

Modificadores temporales e información aspectual

Elena GASPAR
Université de Rouen Normandie, ERIAC

1. INTRODUCCIÓN

La naturaleza semántica de un predicado está proporcionada por su significado léxico; sin embargo, es una noción semántica que conlleva un carácter sintáctico ya que el aspecto léxico del verbo puede verse alterado por la información aportada por otros participantes en el predicado: nos referimos a los adjuntos de tiempo y lugar, la negación e incluso a la información temporal-aspectual de la forma en que la raíz del verbo está flexionada (De Miguel 1999). En efecto, el tiempo no sólo se manifiesta a través del verbo sino también a través de ciertos grupos adverbiales, preposicionales o nominales que pueden situar con mayor o menor precisión los eventos, o bien, medir su extensión temporal (*Nueva Gramática de la Lengua Española*, 2009: 1674). Ahora bien, la información léxica aportada por los modificadores temporales debe ser compatible con la flexión temporal y dicha compatibilidad está condicionada a varios factores gramaticales entre los cuales está el aspecto verbal y el aspecto léxico.

Nuestro interés se centra especialmente en los complementos temporales de localización de punto (*a las tres, en ese momento, a medianoche, dentro de poco, hace tres semanas*) que –siguiendo a García Fernández (2000)– indican con mayor o menor precisión el momento de la línea temporal en que se ubica el evento (*Juan llegó a las tres*). El objetivo de este análisis es, pues, estudiar la interacción de predicados de diferente estructura subléxica con los modificadores

temporales de localización de punto así como la interacción predicado, modificador temporal y tiempo empleado con el fin de intentar determinar las relaciones existentes entre los complementos de tiempo y el aspecto tanto verbal como léxico. En este trabajo nos limitaremos a dos formas simples: el presente y el pretérito imperfecto además de la perífrasis *estar+-ndo*.

Teniendo en cuenta que la manera como un adjunto temporal modifica un predicado está condicionada por la naturaleza semántica de éste, se propone que los eventos constan de una estructura interna y que la fase que focalizan los modificadores temporales de punto depende de la clase aspectual del predicado; analizaremos entonces los resultados de las combinaciones de los CCAA con el aspecto – verbal y léxico– para mostrar las diferentes interpretaciones de estas combinaciones e indagar en las eventuales restricciones temporales-aspectuales; dicho de otro modo, nuestro análisis se propone mostrar si la lectura de los modificadores temporales depende no sólo de la estructura subléxica de los predicados sino también del aspecto verbal y léxico de los tiempos empleados.

Una vez expuestas estas consideraciones proponemos, en primer lugar, una breve presentación de los complementos temporales según García Fernández (1999, 2000); en segundo lugar, la clasificación de los diferentes tipos de modo de acción que utilizaremos para nuestro trabajo.

García Fernández (1999, 2000) señala que el estudio de la expresión del tiempo en la lengua se sustenta en cuatro pilares: el tiempo gramatical, el aspecto gramatical, el aspecto léxico, y los complementos y oraciones adverbiales temporales.

Divide los CCAA de acuerdo a tres criterios:

- a. La relación con la división cultural del tiempo.
- b. La relación con el aspecto.
- c. La relación con el tiempo gramatical.

Presentaremos solamente los CCAA en relación con el aspecto porque son los que nos interesan para llevar a cabo nuestro análisis.

2. LOS CCAA EN RELACIÓN CON EL ASPECTO

Los CCAA que inciden sobre el aspecto del predicado pueden dividirse en cuatro grupos, que presentamos a continuación.

2.1. CCAA de duración

Dan información sobre el desarrollo del evento verbal. Estos a su vez se pueden dividir en dos subgrupos:

- a. **Cuantitativos:** el adverbio *durante* y la preposición *en*, seguidos de sintagma nominal cuantificado, informan sobre cuánto dura el evento desde su inicio hasta su fin (“Ayer mi primo subió las escaleras en tres minutos”).
- b. **Delimitativos:** *desde, desde... hasta, hasta, de... a, de ahora en adelante, a partir de, entre*, etc. No sólo indican la duración del evento verbal, sino también el momento en que comienza o termina el evento (“Está durmiendo desde las tres”).

2.2. CCAA de localización

Indican el momento en que se sitúa el evento verbal o un lapso de tiempo que lo engloba. Son de este tipo *hace* + complemento temporal, *ayer, la víspera, ahora, hoy, a las tres, en Navidad, en verano, en 1945*. Se dividen en:

- a. **CCAA de marco o intervalo:** hacen referencia a un período de tiempo que incluye el evento verbal (“Juan llegó ayer”. Son de este tipo: *ayer, el año pasado, esta semana, durante el verano, últimamente, en estos días*).
- b. **CCAA de punto:** no se refieren a períodos e indican el momento exacto en la línea temporal en que se sitúa el evento, como en “Juan llegó a las tres”. Son considerados modificadores de punto *a las tres, en ese momento, a medianoche, dentro de poco, hace tres semanas*.

2.3. CCAA de fase

Hacen alusión a las diferentes etapas en el desarrollo del evento, como en “Juan todavía está aquí”, que implica una fase anterior en la que “Juan estaba aquí” y una posterior en la que es probable que ya no esté. Son de este tipo: *ya, todavía, ya no, todavía no*.

2.4. CCAA de frecuencia

Informa sobre el número de veces que se produce el evento. Se incluyen en este grupo *siempre, muchas veces, frecuentemente, a menudo, a veces, raramente, una (sola) vez, nunca, jamás, nunca jamás*.

3. EL ASPECTO LÉXICO

En cuanto al aspecto léxico o semántico ('modo de acción', 'cualidad de la acción verbal', 'clase aspectual', '*Aktionsart*'), suele concebirse como la información aspectual, o más bien, como las cualidades temporales propias de la situación contenida por un lexema verbal. Muchos son los trabajos de lingüística que siguen la clasificación propuesta por Vendler (1967) que divide los verbos, en cuatro tipos, según su modo de acción: estados, realizaciones, actividades, logros. Vendler, diferencia así, los verbos de «estado» – que son eventos no dinámicos que no ocurren sino que se dan (De Miguel 1999)– de los verbos «dinámicos» –que son progresivos e indican un proceso o acción que avanza–.

Los verbos léxicamente estáticos se dividen, a su vez, en dos grupos: por un lado, los llamados «estables, gnómicos o de individuos», y por otro lado, los «predicados episódicos, precarios o de estadios» (Fernández Leborans 1999: 2357-2460).

En el grupo de los dinámicos se distinguen los no acotados¹–verbos de «actividad»– de los delimitados o perfectivos, que se subdividen en dos clases: los verbos de «realización» y los denominados verbos de «logro», a menudo llamados puntuales:

CLASES ASPECTUALES DE PREDICADOS

- I. «Estado» I.1. «Estables, gnómicos o de individuos»
(ser español, saber, tener)
 I.2. «Episódicos, precarios o de estadios»
(conocer, querer)

1. La duración es un rasgo que suele atribuirse a ciertos predicados en las diversas clasificaciones sobre el aspecto léxico (Vendler 1957 ; De Miguel 1999) En la medida en que desde un punto de vista pragmático ningún predicado está desprovisto de duración y este rasgo no es pertinente para nuestra demostración, no haremos alusión a ella a lo largo de nuestro trabajo.

- II. Dinámicos
 - II.1. No acotados
 - II.1.1. Verbos de «actividad»
(*jugar, cenar, comer*)
 - II. 2. Acotados
 - II.2.1. Verbos de «realización» (poseen un inicio y un final)
(*leer un libro, construir una casa*)
 - II.2.2. Verbos de «logro» (se producen en un punto).
(*morir(se), entrar*)

Cabe señalar que muchos autores se han esforzado en la elaboración de una clasificación semántica que recoja de forma detallada las diferencias aspectuales entre los eventos. Nosotros seguiremos la propuesta de De Miguel y Fernández Lagunilla (2003) que dividen los eventos en ocho clases –tres eventos simples y cinco eventos compuestos de otros eventos–. Nuestra elección se debe a que esta clasificación expone un estudio más pormenorizado que el Vendler (1967) que antes utilizábamos; y nos permite, de este modo, examinar un mayor número de combinaciones léxico-semánticas.

Nos centraremos, en este análisis, en los enunciados contruidos con un complemento de punto y con un predicado de Proceso 1, de Logro 1 y de Transición 2 –que presentamos a continuación– tanto en presente o en pretérito imperfecto como con la forma perifrástica con *estar* seguido de gerundio. Nos hemos decantado por el análisis de estos tres predicados por cuestiones de espacio y de metodología, ya que no pueden desarrollarse aquí todos los predicados de dicha clasificación y, además, la naturaleza léxica de los eventos elegidos nos permiten llevar a cabo nuestro trabajo.

4. INTERACCIÓN ADJUNTOS TEMPORALES + ASPECTO LÉXICO / FORMAS IMPERFECTIVAS

4.1. Verbos de tipo *Proceso 1*

4.1.1. *Formas simples (presente / pretérito imperfecto)*

Analizaremos, ahora, el resultado de la combinación de un modificador temporal de localización exacta con un predicado de tipo Proceso 1 (De Miguel y Lagunilla 2003) en presente y en pretérito imperfecto así como con la forma perifrástica *estar +-ndo*.

Recordemos que los complementos de localización exacta (*a las nueve / siete, menos de un mes más tarde, dos semanas / un año después, el 7 de febrero de 1979*) no se refieren a períodos e indican el momento preciso en la línea temporal en que se encuentra el evento, como en “Juan llegó a las tres”. En cuanto a los predicados denominados Proceso 1 (De Miguel y Lagunilla 2003), son definidos como una secuencia de eventos idénticos y con fases, esto es, se consideran como eventos atéticos².

Observemos, pues, en primer lugar, la interpretación resultante de esta interacción:

1. “Debe ser más o menos como en el ejército”, comenta Clara. Van dos veces por día a la plaza, ya que los cuatro más chiquitos aún no van al jardín, entre otras cosas por un tema económico. Luego de desayunos, almuerzos y cenas más o menos complicados, *se bañan a las 19, cenan a las 20, se acuestan a las 21,15*. De otra forma no se podría, en la semana deciden no salir porque es mucho el cansancio. (Penerini 1999)³.
2. Así que, por ejemplo, *desayunaba a las siete* de la tarde, *almorzaba* - con un poco de suerte- *a media noche*, tocaba la campanilla pidiendo la merienda justo con el amanecer y cenaba rayando el mediodía [...]. (Mendicutti 1995)⁴.
3. Si a un danés (o a un italiano, lo mismo da) se le dice que ha de comer a las tres o cenar a las diez se le pondrán los pelos de punta o se le volverá el estómago al revés. Pero mi abuelo el monegrino *comía a las 12 y cenaba en invierno a las 7* y en verano *a las 8* (Martínez 2000)⁵.

Es de notar que el complemento de tiempo señala el momento en el que se produce el evento; en cuanto a la lectura de hábito, se debe al aspecto verbal del pretérito imperfecto, que al estar desprovisto de anclaje temporal expresa iteración. Si añadiéramos a este tipo de enunciado un complemento de marco o de intervalo –como *los sábados*–, éste ya no indicaría el momento en que ocurre el evento sino que aludiría a un periodo que incluye el evento verbal:

2. Esta categoría se corresponde con las *actividades* de Vendler (1967) ya que se trata de un proceso que se desarrolla en el tiempo que no necesita alcanzar su culminación léxica para realizarse (‘estudiar’, ‘nadar’, ‘correr’, ‘caminar’, ‘nadar’, ‘leer’, ‘bailar’).

3. CREA [18/05/2015].

4. CREA [28/10/09].

5. CREA [28/10/09].

4. Los sábados nuestro patrón *tocaba la campana a las siete*. (Cela y Trulock 1993)⁶.

4.1.2. Perífrasis ‘estar’ + gerundio

Sin embargo, este mismo complemento temporal nos ofrecerá otra lectura si empleamos, esta vez, la forma perifrástica *estar + -ndo*. En efecto, la interpretación iterativa que acabamos de estudiar (ejemplos 1-3, § 4.1.1.) resulta incompatible con esta perífrasis, que se caracteriza por actualizar los eventos, pero dicha combinación no es, ni mucho menos, agramatical; lo que sucede es que el mensaje transmitido difiere de la información aportada por el presente o el pretérito imperfecto. En realidad, con esta perífrasis, el modificador temporal de punto aísla un periodo del evento, esto es, señala un lapso de tiempo del interior del proceso percibido en curso que ya se producía antes del momento focalizado por dicho complemento; es más, con la perífrasis *estar + -ndo* podría añadirse un adverbio de fase como *ya*, que presupone una fase anterior:

1. a. Luego de desayunos, almuerzos y cenas más o menos complicados, *a las 19 (ya) se están bañando, a las 20 (ya) están cenando, a las 21,15 se están acostando*. De otra forma no se podría, en la semana deciden no salir porque es mucho el cansancio.
2. a. Así que, por ejemplo, *a las siete* de la tarde (ya) *estaba desayunando*, –con un poco de suerte– *a media noche (ya) estaba almorzando* [...].
3. a. Pero mi abuelo el monegrino *a las 12 (ya) estaba comiendo y en invierno a las 7 (ya) estaba cenando* [...].
4. a. Los sábados *a las siete* nuestro patrón (ya) *estaba tocando la campana* [...].

Efectivamente *ya* es un adverbio aspectual y según Garrido Medina, J. (1991:12):

[...] *todavía* y *ya no* activan la presuposición de que el hecho descrito estaba ocurriendo antes, y *todavía no* y *ya* activan la presuposición de que el hecho estará ocurriendo después (véase también Muller (1975: 29), que propone para el análisis del francés *encore* y *déjà* una presuposición “futura”). Más adelante, Bosque (ibídem: 159) observa que se trata más bien de implicaturas conversacionales, y que la de después es eliminable, mientras que la de antes no.

6. CREA [28/10/09].

No nos detendremos aquí a profundizar en la naturaleza del adverbio *ya* pero sí insistimos en el hecho de que se trata de un adverbio aspectual cuya interpretación implica una fase precedente y una posterior en el interior del evento.

Podemos comprobar que en los enunciados expuestos, el modificador temporal de punto señala un momento del desarrollo del evento que ya se producía anteriormente. A nuestro parecer, el hecho de que se pueda focalizar un punto del evento se debe, por un lado, a que la perífrasis *estar +-ndo* acepta, por su naturaleza cursiva (Yllera 1999: 3393-3441)⁷, que el adverbio *ya* focalice una de las fases del evento; y por otro lado, esto se debe a la estructura subléxica de este tipo de predicados, los P1 (secuencia de eventos idénticos e ilimitados,) que permiten, por su naturaleza semántica, ser percibidos en un momento de su desarrollo.

En cuanto a la posición del modificador, cabe destacar que ésta varía según se emplee una forma simple (presente o pretérito imperfecto) o la perífrasis *estar +-ndo*. Efectivamente, en la expresión del hábito, el lugar en el enunciado del modificador no parece pertinente mientras que con la perífrasis *estar +-ndo*, limitada a un lapso de tiempo, parece que los límites deben expresarse antes, en posición preverbal, como se puede observar en ejemplos 1.b-4.b respecto a 1.a.-4.a.

1. b. (ya) *se bañan a las 19*, (ya) *cenan a las 20*, (ya) *se acuestan a las 21,15*. De otra forma no se podría, en la semana deciden no salir porque es mucho el cansancio⁸.
2. b. (ya) *desayunaba a las siete* de la tarde, (ya) *almorzaba* —con un poco de suerte— *a media noche*, tocaba la campanilla pidiendo la merienda justo con el amanecer y cenaba rayando el mediodía [...] ⁹.
3. b. (ya) *comía a las 12* y (ya) *cenaba en invierno a las 7* y en verano *a las 8*¹⁰.

7. El término acuñado por Yllera (1999: 3393) para designar a las perífrasis de gerundio se debe a que éstas “presentan, como rasgo general, la acción vista en su desarrollo, en su transcurso”.

8. CREA [18/05/2015].

9. CREA [28/10/2009].

10. CREA [28/10/09].

4.2. Interacción *Verbos de Logro 1 / Verbos de Transición 2 / Complementos temporales de punto*

4.2.1. *Verbos de Logro 1 y Verbos de Transición 2*

Analicemos, ahora, esta misma combinación con verbos de Logro 1 y de Transición 2. Existen verbos que suelen llamarse inacusativos que pueden construirse con el *se* aspectual o no; se trata de verbos como *salir(se)*, *morir(se)*, *caer(se)*, *dormir(se)*, *subir(se)*, caracterizados por De Miguel y Lagunilla (2003) como verbos de Transición 2; un evento T2 es, según las autoras, un evento delimitado que señala la transición entre dos puntos de culminación-; el subevento inicial así como el final pueden a su vez descomponerse en dos fases (*bajar(se)*, *caer(se)*, *ir(se)*, *morir(se)*, *subir(se)*, *venir(se)*, *volver(se)*). Cabe destacar, sin embargo, que este tipo de eventos presenta un comportamiento diferente si se construye con el clítico o si aparece sin él; por ello, desde nuestro punto de vista, y si nuestra interpretación sobre la clasificación propuesta por De Miguel y Lagunilla (2003) es correcta, deberían incluirse en grupos separados los eventos con clíticos y los que no lo llevan; a nuestro parecer, *morir* formaría parte de los verbos que las lingüistas denominan de Logro 1, es decir, un evento simple, puntual y delimitado, que se produce en un punto que coincide con el punto en que comienza mientras que *morirse* –y en esto estamos de acuerdo con las autoras–, es una Transición 2 (T2), esto es, un evento delimitado que indica la transición entre dos puntos de culminación. Pero no ahondaremos aquí en los límites de las divisiones de eventos de esta propuesta sino que la utilizaremos para nuestro objeto de estudio que es, como ya se ha anunciado, la interacción de los modificadores temporales de punto con eventos de diversa estructura subléxica.

4.2.2. *El pretérito imperfecto y la forma ‘estar’ + ‘-ndo’*

Curioso es, pues, el caso de *morir / morirse* que al combinarse con un complemento de localización exacta varía de significado debido al hecho de que el modificador temporal no focaliza forzosamente la misma fase según lleve clítico o se construya sin él; dicho de otro modo, si se trata de *morir* (‘llegar al término de la vida’) o de *morirse* (‘iniciar el proceso que nos lleva hasta el final de la vida’); además, otro factor que entra en juego en la interpretación del enunciado es el aspecto verbal del tiempo empleado.

Observemos los enunciados siguientes:

5. Ella, con la mirada extasiada y dulce, *moría a las pocas horas* de un dolor. (Giménez-Arnau 1977)¹¹.
6. *Pocos meses después* de la boda, *moría* el padre. (Zaragoza 1984).
7. *Menos de un mes más tarde moría* el poeta; su madre le sobrevivió tres días. En el bolsillo del gabán de Antonio, su hermano José halló unas notas; una de ellas era un verso, quizás el primer verso de su último poema: “Estos días azules y este sol de la infancia”. (Cercas 2002).

La lectura de estos enunciados es perfectiva puesto que el modificador de punto señala el momento exacto en que se produce el Logro 1 –a diferencia de los eventos de Proceso 1 cuya interpretación era otra–. Esta interpretación télica resulta, pues, de un conjunto de informaciones aspectuales presentes en el enunciado (aspecto léxico y complemento temporal de punto). Y esta cuestión nos lleva a tratar del papel de los modificadores de localización exacta en la interpretación del llamado pretérito imperfecto narrativo.

En realidad, el pretérito imperfecto es de naturaleza imperfectiva aunque no se puede negar que ciertos co-textos favorecen una lectura télica, como es el caso de los enunciados 5-7 en los que se focaliza la fase final del acontecimiento. Se trata de enunciados contruidos con una referencia temporal precisa, es decir, un complemento de tiempo que señala el punto preciso en la línea temporal en la que se sitúa el evento¹² (*menos de un mes más tarde, dos semanas / meses / minutos después, a las tres*); y justamente este modificador temporal es el que indica el instante en el que el Logro 1 alcanza su culminación léxica y se realiza.

En efecto, sin estos modificadores temporales de punto que precisan el instante en que el predicado alcanza el *telos*, no podemos afirmar que el acontecimiento se haya producido ya que sería posible imaginar un enunciado con este mismo verbo de Logro 1 como *morir* en pretérito imperfecto en el que el evento se percibe en curso y no como télico:

8. Todos los del pueblo no daban una higa por ella porque pensaban que *se moría* pero al final se fue recuperando poco a poco y más tarde me parió sin mayores contratiempos.

Sin embargo, cabe también suponer una interpretación perfectiva:

11. CREA [20/04/2015].

12. García Fernández (1999: 3130-3208).

9. Por desgracia, todos ellos acordaron que la paciente *se moría*, y así se lo dijeron al marido. Murió, en efecto, la pobre señora [...].

Todo ello nos conduce a afirmar que el hecho de que sea necesario explicitar que se ha alcanzado la culminación léxica del predicado (*Murió, en efecto, el pobre señor*), significa que (*se*) *moría* sin referencia temporal de localización exacta no supone que el evento se haya producido; pero, a pesar de que no se visualice esta fase final, el evento se dirige semánticamente hacia su límite interno. En otras palabras, si el contexto no lo precisa, el pretérito imperfecto no nos informa sobre el final del evento; y lo mismo sucede con otros Logros 1 sin alusión alguna a la muerte: la referencia temporal exacta señala el punto en el que se realiza el evento de Logro 1 en pretérito imperfecto (10); en cambio, sin la presencia de un modificador temporal preciso dicho tiempo presenta el evento de Logro 1 en curso (11):

10. El joven médico se despidió; *a las tres entraba* de guardia en el hospital. (Cohen)¹³.
11. La puerta de la tienda estaba abierta y *entraba* un aroma dulce a pan fresco y a café que invitaba al optimismo. (Ruiz Zafón)¹⁴.

Cabría incluso la posibilidad de obtener una lectura iterativa si añadimos ciertas manifestaciones léxico-sintácticas como un sujeto plural:

12. Allí los hombres *morían* como moscas envenenadas. (*Nueva Gramática de la Lengua Española*, 2009).

Aquí, el sujeto, al expresar pluralidad señala varias realizaciones de un evento; cada una de ellas es télica –un microevento (Bertinetto 2004: 39)– aunque su conjunto es atélico –un macroevento–. El pretérito imperfecto presenta, entonces, la sucesión de estos eventos télicos.

Retomemos las diferencias entre *morir* y *morirse*:

13. Menos de un mes más tarde *moría* el poeta; su madre le sobrevivió tres días.
- 13.a. Menos de un mes más tarde *se estaba muriendo* el poeta.
14. En 1554 Carlos V hace testamento. Un año después *moría* Juana la Loca, su madre.
- 14.a. Un año después *se estaba muriendo* Juana la Loca, su madre.

13. CREA [09/01/2013].

14. CREA [09/01/2013].

15. Un día, el 7 de febrero de 1979, al tratar de descender de un ómnibus, doña Corina resbaló y cayó al pavimento. Instantes después *moría*.

15.a. Instantes después *se estaba muriendo*.

A diferencia de lo que se ha afirmado sobre la interacción de un verbo de Logro 1 en pretérito imperfecto y un modificador temporal de punto cuya lectura es perfectiva, la perífrasis *estar + -ndo*, presenta, por el contrario, un evento en su desarrollo; efectivamente, este tipo de predicado, al ser de naturaleza télica, sí se dirige hacia su culminación semántica, sin embargo, esta forma verbal – imperfectiva – no focaliza esta fase final del evento, por lo tanto, no se visualiza su *telos*.

5. RESTRICCIONES SINTÁCTICO-SEMÁNTICAS

No obstante, cabe destacar que, en los enunciados que acaban de presentarse en pretérito imperfecto (5-7, § 4.2.2), se emplea el verbo *morir* mientras que en los enunciados contruidos con la forma perifrástica *estar + -ndo* (13.a-15.a), se emplea el verbo *morir* con el clítico *se*. Conviene, pues, desde un punto de vista aspectual, diferenciar estos eventos, por ello, proponíamos que *morir* formara parte de los verbos de Logro 1 (recordemos que se trata de un evento simple, puntual y delimitado, que acaba en un punto que coincide con el punto en que comienza (De Miguel y Lagunilla (2003)); *morirse*, en cambio, es una Transición 2 (T2), esto es, un evento delimitado que indica la transición entre dos puntos de culminación y tanto el subevento inicial como el final pueden a su vez descomponerse en dos fases. En realidad, nuestra propuesta se debe a que esta diferencia aspectual se refleja a nivel sintáctico dando lugar a una restricción sintáctico-semántica:

15. Instantes después *moría*.

15.a. Instantes después *se estaba muriendo*.

15.b. Instantes después *?estaba muriendo*.

Esta restricción se produce porque ‘morir’ ocurre en un instante preciso y por consiguiente, no admite la construcción con la forma perifrástica *estar + -ndo* que presenta una visión cursiva del evento. En cambio, *morirse* hace alusión a un proceso que posee un inicio y un final y la perífrasis focaliza una de esas fases, más precisamente la inicial. Pero, curiosamente, no puede omitirse el hecho de que otros

verbos de Logro 1 sí admiten la construcción con la perífrasis *estar +ndo*, lo cual revela que no tienen exactamente el mismo comportamiento que los verbos que pueden llevar clítico como *morir*.

15. *Estaban dando las cinco cuando fui al baño*”, me dijo. (García Márquez 1981).
16. [...] un avión de "United Air" procedente de Burlington (Iowa, EEUU) se estrelló contra una avioneta particular [...] llevaba entre siete y nueve personas a bordo y *estaba aterrizando* cuando embistió a la avioneta, que estaba a punto de despegar. (*El Mundo*, 1996)¹⁵.

6. CONCLUSIÓN

Pese a que se considera que los complementos temporales de punto señalan el momento de la línea temporal en la que se produce el evento, su lectura depende, como hemos observado, de varios parámetros, como el aspecto verbal del tiempo empleado y la naturaleza semántica del evento. La interpretación del enunciado no puede, pues, realizarse sin tener en cuenta la estrecha relación entre los modificadores temporales y el aspecto tanto verbal como léxico de los predicados.

De este análisis se desprende que no sólo se obtienen lecturas variadas en función de la información aspectual que contienen los elementos lingüísticos que componen el enunciado (forma verbal y estructura subléxica del evento) sino que también se llega incluso a restricciones sintáctico-semánticas debido a ciertas incompatibilidades aspectuales.

En este estudio nos hemos limitado a dos tipos de evento, los de Proceso 1, de Logro 1 y de Transición 2, que nos han permitido observar diferentes interpretaciones del enunciado según se empleara un evento u otro y según se empleara el presente o pretérito imperfecto, o bien, la forma perifrástica *estar+ndo*.

Podemos ahora afirmar que la lectura de los enunciados contruidos con un complemento de localización exacta depende no sólo del aspecto verbal del tiempo o forma verbal empleada sino también del aspecto léxico del evento; el modificador de tiempo no puede, por lo tanto, interpretarse sólo ya que sus diversas lecturas vienen determinadas por la estructura subléxica de los eventos así como la naturaleza aspectual de los tiempos.

15. CREA [24/09/07].

Seguiremos entonces indagando en este sentido para poder ampliar nuestro trabajo al análisis de todos los tipos de eventos propuestos por De Miguel y Lagunilla (2003) y realizar un estudio comparativo sobre las posibles interacciones de los complementos de tiempo con todos los tipos de evento propuestos por De Miguel y Lagunilla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERTINETTO, Pier Marco, 2004: “Estativos, progresivos, habituales”. En L. García Fernández y B. Camus Bergareche: *El pretérito imperfecto*, Madrid, Gredos, p.273-316.
- CERCAS, Javier, 2002: *Soldados de Salamina*, Barcelona, Tusquets.
- CREA: Véase Real Academia Española.
- DE MIGUEL, Elena, 1999: “El aspecto léxico”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, Madrid, Espasa Calpe, p. 2977-3060.
- DE MIGUEL APARICIO, Elena, FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina, 2003: “Adverbios de manera e información aspectual”, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 13, p. 3-12.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, María Jesús, 1999: “La predicación: las oraciones copulativas”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, Madrid, Espasa Calpe, p. 2357-2460.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis, 1999: “Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, Madrid, Espasa Calpe, p. 3129-3208.
- , 2000: *La Gramática de los complementos temporales*, Madrid, Visor Libros.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel., 1981 [2004]: *Crónica de una muerte anunciada.*, Barcelona, RBA.
- GARRIDO MEDINA, Joaquín., 1991: “Gestión semántica de la información pragmática en los adverbios de cambio todavía y ya”, *Foro Hispánico*, 2, p. 11-27.
- MULLER, Claude, 1975: “Remarques syntactico-sémantiques sur certains adverbes de temps”, *Le français moderne*, 43, p. 12-38.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA), *Corpus de Referencia del Español Actual*. [En línea: <http://www.rae.es>]

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2009-2011: *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- VENDLER, Zeno, 1967: *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- YLLERA, Alicia, 1999: “*Las perífrasis verbales de gerundio y participio*”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, Madrid, Espasa Calpe, p. 3393-3441.
- ZARAGOZA, Cristóbal, 1984: *Un muerto en la 105*, Barcelona, Plaza & Janés.